

***El resurgir de la belleza en la era posdigital.
Contexto, relevancia y actualización del término desde
la estética contemporánea***

***The resurgence of beauty in the postdigital era.
Context, relevance and updating of the term from the
contemporary aesthetics perspective***

Rivera, José Carlos

*The Glasgow School of Art, Reino Unido
Universitat Politècnica de València, España
studio@josecarlosrivera.net*

Recibido: 15-01-2021
Aceptado: 20-09-2021



Citar como: Rivera, José Carlos. (2021). El resurgir de la belleza en la era posdigital. Contexto, relevancia y actualización del término desde la estética contemporánea. ANIAV - Revista de Investigación en Artes Visuales, n. 9, p. 13-23, septiembre. 2021. ISSN 2530-9986. doi: <https://doi.org/10.4995/aniav.2021.14939>

PALABRAS CLAVE

belleza; posdigital; estudios de arte contemporáneo; estética; poshumanismo; nuevos materialismos; entrelazamientos; ciberpunk

RESUMEN

La belleza en las artes no está de moda. El término e imaginario colectivo de belleza se ha quedado anclado en el polémico ideal de belleza del cuerpo, en la naturaleza utópica romántica y se ha devaluado a través de una sociedad que manipula a través de la apariencia y la construcción de identidad. Así, algo bello se relaciona dentro del marco posmoderno con algo bonito, púramente estético, de carácter falso y vacío de contenido. Esta crisis de identidad ayuda a deshumanizarnos todavía más, sumándose a la existente saturación de imágenes de conflictos diversos, el control que ejerce internet y el *big data* sobre nuestros gustos e intereses, entre otras cosas.

Este texto parte de la hipótesis de la devaluación y pérdida de la belleza en las artes visuales, así como del cambio de etapa de una sociedad posmoderna (o sociedad de la



información) a una nueva era posdigital. El objetivo: reclamar la vuelta de la belleza como necesaria para la rehumanización a través de las artes y estética a día de hoy. Esto es, contextualizar el término, cuestionarlo y actualizarlo.

KEY WORDS

beauty; postdigital; contemporary art studies; aesthetics; posthumanism; new materialism; entanglements; cyberpunk

ABSTRACT

Beauty in the arts is not fashionable. The term and collective imagery of beauty has been anchored in the controversial ideal of the body, in the utopian romantic nature and has been devalued through a society that manipulates through appearance and identity construction.

Something beautiful is related, within the postmodern framework, with something just pretty, purely aesthetic, of a false character and empty of content. This identity crisis helps to dehumanize us even more between the previous saturation of images of diverse conflicts and the control exercised by the Internet and Big Data over our tastes and interests.

This text is based on the hypothesis of the loss of beauty, its devaluation in the visual arts and the change of the stage of the postmodern society (or information society) to the introduction of a new postdigital era. The objective: to demand the return of beauty as necessary for re-humanization through the arts and aesthetics in this new contemporary world. This means contextualize the term today, question it and update it.

INTRODUCCIÓN

Origen

2020, la era posdigital. La generación que lleva la mayor parte de su vida conectada a la red con un portátil de compañía, el móvil como extensión de la mano y un perfil digital. El ciberpunk se hace realidad y el transhumanismo comienza. Estamos ante la era del *big data*, la inteligencia artificial, las redes neuronales y los algoritmos. La deshumanización acecha y la idea de belleza se ha quedado atrás, manipulada y convertida hace tiempo en objeto de consumo y de significado incluso negativo o tabú. En esta era la naturaleza es obra de las personas, nos volvemos aún más si cabe el centro de nosotras mismas, entre *selfies* y *likes* que crean identidades poco contrastadas. Puede que la belleza, entendida y revisada desde teorías nuevo-materialistas sea un camino, un valor, una herramienta de aprendizaje, un sentimiento. Un concepto que necesita resurgir y actualizarse en las mentes de la sociedad para no perder lo que nos une, lo que nos hace humanos.

La revolución digital se ha acabado

El término escrito Post-Digital, nació en el año 2000 asociado a la estética. El compositor Kim Cascone (2000) publicaba un artículo asociado a tendencias en la música generada por ordenador introduciendo el término, reflexionando sobre la tecnología, sus fallos y la manipulación digital como método de composición. A su vez, Cascone hacía referencia en aquella publicación a Nicholas Negroponte, fundador del MIT Media Lab, y su frase en el año 1998: «La revolución digital se ha acabado». (Negroponte, 1998).

Esta «revolución digital» hacía referencia a una tercera Revolución Industrial. Si contamos desde el principio tendríamos: la primera Revolución Industrial iniciada en la Ilustración, siglo XVIII, con la máquina de vapor, la producción mecanizada y el ferrocarril; la segunda, desarrollada durante la segunda mitad del XIX y primer cuarto del siglo XX, caracterizada por la invención de la electricidad, la cadena de montaje y la producción en masa; la tercera, iniciada en la década de los 60, definida por la microelectrónica, los semiconductores, el ordenador, la informática personal e internet; y la actual cuarta Revolución Industrial, también llamada Industria 4.0, caracterizada por un internet más móvil, la inteligencia artificial y el aprendizaje de las máquinas. Lo que permitiría hablar de «revolución» sería la fusión de estas tecnologías y su interacción a través de los dominios físicos, digitales y biológicos. Nos encontramos ante sistemas inteligentes y conectados. La era del denominado «internet de las cosas», la secuenciación genética, la nanotecnología y la computación cuántica.

Entre estos avances a día de hoy destacan sobretudo los algoritmos, la inteligencia artificial y las redes neuronales. Algoritmos como Netflix, Amazon y otros anuncios capaces de elaborar listas priorizando gustos o sugerencias. Tecnologías que están creando un cambio de etapa y nos hacen cuestionar nuestra propia naturaleza así como la naturaleza de lo que nos rodea, afectando al mundo de forma ontológica, empírica y estética. Además, traen consigo la compleja tarea de entender el misterio de su comportamiento y el miedo de crear la llamada singularidad tecnológica.

Opinar sobre la belleza implica entender la relación entre el ser humano y el mundo contemporáneo. A día de hoy nuestra relación con las máquinas y tecnologías es digna de preocupación y entendimiento. Es el momento de pensar y ser críticos, porque, como dice Hannah Fry: «El futuro no es algo que simplemente ocurre. Somos nosotros quienes lo creamos». (Fry, 2019).

Resurgir

«Cualquier cosa que se pueda hacer a una rata se le puede hacer a un humano. Y podemos hacer casi cualquier cosa a las ratas. Es duro pensar en esto, pero es la verdad. Esto no cambiará con cubrirnos los ojos. Esto es Ciberpunk». (Sterling 1991).

Mientras tanto, Neuralink, compañía neuro-tecnológica en Estados Unidos, busca empleados en su página web donde expone su proyecto: un implante que se conecta al cerebro con objetivos de «mejora» humana. El documento del proyecto muestra la

imagen de una rata con un implante USB insertado en su cabeza. Según Elon Musk, el dueño de Neuralink, empezará a testar la interface en humanos en 2020.

¿Estará libre de hackeo? ¿Dónde está el límite? Esto es Posdigital.

2019 y 2020, los años en los que estoy escribiendo este texto. Los años predichos por las películas *Blade Runner* y *Akira*. Se predice el lugar de los Juegos Olímpicos y la sociedad ficticia de NeoTokyo de *Akira* no se muestra tan diferente a la actual. 2020 es el año del videojuego *Cyberpunk 2077* y de una etapa de extensión tecnológica con coches parcialmente autónomos. El transhumanismo se hace realidad centrado en tres áreas para sobrepasar la biología: la cibernética (creación de órganos), la impresión de ADN sintético y la nanotecnología (la era del grafeno). Los años en los que pasamos de la novedad del ordenador a la computación y supremacía cuántica.

La sociedad digital traería para el ciberpunk la promesa de la expresión, información y libertad global antisistema. Controlar la máquina y la información antes de ser controlado. Una revolución tecnológica, filosófica y estética que nos siguen hasta hoy¹. Estética vista como una forma de relación con el mundo y, a su vez, motor de cambio. Según Elaine Scarry (2007), la estética lleva al deseo por el comportamiento ético, promueve la curiosidad y es base de estructuras de conocimiento. Según Graham Harman (Gage, 2019), la estética incluso actúa como primera filosofía.

Sin embargo, en 2020 hemos superado esa revolución y la estética popular la marca el *selfie* y los filtros: imágenes de rostros sin contexto, la pérdida del mundo y el primer plano enfocado sólo en las personas. Un rostro inexpressivo que se globaliza y estandariza: lo sexual en vez de lo bello y el *like* en vez del criticismo. La estética se ha devuelto y parece que ahora la información nos controla a nosotros. El potencial de libertad que soñaba el ciberpunk y la identidad de las personas físicas están bajo capas de filtros digitales. Por esto, la era posdigital significa también términos y valores manipulados/explotados por la cultura y el capital. Significa necesidad de actuación, actualización de pensamiento y revolución. Repensar el valor de la belleza y de la estética para alejar su significado de *selfies* y *likes*. Éstos son los términos realmente vacíos, sólo llenos de una mirada consumista.

Introducción a las relaciones. Raíces

Repensar la estética y la posición de la belleza puede contribuir a cultivar ideas de igualdad, justicia social y ontología de la realidad. Si la estética es la primera filosofía que dice Harman, el discurso estético podría ser un discurso primario hacia la política y la conciencia ecológica. Pensar en «el otro», entender estas estructuras individualmente y entre ellas, sus relaciones. La estética podría ayudar a reconfigurar el futuro paisaje creativo, intelectual y formal. Pasar del singular observado «crítico», al colectivo accesible «estético». La revolución estética es una revolución de nuevos materialismos y objetos entrelazados, una distribución de formas, capacidades y experiencias que un

¹ Ideales y posiciones del movimiento ciberpunk, sacado de su «manifiesto oficial»: http://project.cyberpunk.ru/idb/cyberpunk_manifiesto.html.

grupo social puede compartir. Esto es, recalibrar el entendimiento del mundo, reatribuir lo sensible y su experiencia —de lo que tratan la belleza y la estética— como método de emancipación contra el autoritarismo.

Según Ranciere, el Arte antes de la estética eran habilidades, imitación para gente privilegiada y artes mecánicas de uso utilitario hasta que Kant plantea la equidad del gusto como una capacidad sensorial humana compartida. La revolución estética fue una revolución de igualdad (Gage, 2019):

El trabajador detiene sus brazos para dejar a sus ojos tomar posesión sobre el lugar [...] La actividad de las manos y la actividad de los ojos. La igualdad tiene que ser la base. Un principio, no un producto [...] No es sobre revelar la desigualdad. Emancipación empieza cuando se deja de revelar desigualdad y se empieza a afirmar igualdad [...] El efecto estético es cuando se muestra la existencia de algo, no de inexistencia. (p. 9-25)

Elaine Scarry (Gage, 2019), también relaciona la belleza con la muestra de nuestra propia existencia, la conexión de la vida como un «respirar» (p. 35). Esto es importante para entender el mundo que nos rodea, verlo en detenimiento y procesarlo. Para entender las relaciones. Porque nuestro carácter humano se mueve por un ritmo determinado: el ritmo de un latido, del caminar, de la conversación. No el ritmo de procesamiento de un superordenador o el de un tren de alta velocidad. Por otro lado, este tipo de respirar recuerda al mito de la griega Psyché y el Eros primigenio que propone Byung-Chul Han (2018) relacionándolo con Platón: para Platón lo bello se relaciona con lo activo y generador separándose del consumismo. Al conectar con la belleza, el Eros despierta en el Alma una fuerza de creación. Ésta se asocia a la narración y a la poesía que metaforiza el mundo y descubre las relaciones amorosas ocultas entre las cosas. Sin el Eros, sin ese «amor», el pensamiento se degrada al mero trabajar. Eros, para Byung-Chul, está apegado a lo bello, a la manifestación de verdad y en ello se diferencia del *like* y del mero agrado. Así, lo bello ha dejado de relacionarse con la verdad, siendo objeto de agrado inmediato, arbitrario y placentero. La experiencia de lo bello es ontológica, no simplemente placentera. La verdad se refleja en lo «activo y generador» puesto que dicha verdad está animada por el primer dios, Eros, que implica creación. De esta forma, las raíces de la belleza sólo se salvarán si el espectador no se comporta de forma pasiva y consumista sino que se detiene y a su vez, actúa de forma atenta y activa respecto a la verdad que sustenta la belleza y se vincula a ella. Para Han (2018): «La belleza es el acontecimiento de una relación [...] La salvación de lo bello es la salvación de lo vinculante». (p.103, 110) Esto es, de lo que nos une.

Volver a la raíz siempre ayuda a ver las cosas con distancia. Por ejemplo, en la Antigua Grecia el orden celestial presentaba la verdadera belleza. Los movimientos regulares del cielo, años, meses y días proporcionaban la experiencia del orden. El ensayo *La Relevancia de lo Bello* (Gadamer, 1986), narra un apartado del *Fedro* de Platón que describe la historia del alma humana subiendo al cielo donde encuentra la verdad solo de forma momentánea. El alma humana es incapaz de ver la realidad debido a su naturaleza y al bajar a la tierra se olvida casi por completo de lo ocurrido. Sólo hay una experiencia que hace que el alma ascienda de nuevo: la experiencia del amor y lo bello, el amor de lo bello. Así, la esencia de la belleza se propone como accesible a los humanos dentro del mundo y la función ontológica de la belleza sería relacionar lo ideal y lo

real. Volver a la antigüedad nos ayuda a ver el significado de la trascendencia primigenia de lo bello y de la importancia de la estética para reconocer y valorar esos momentos de «verdad». Momentos que tendemos a relacionar con lo universal, que nos detienen y obligan a pensar en la apariencia individual.

Superando la huella humanista

Slavoj Žižek describe en su ensayo *The Parallax View* (Žižek, 2006) una sociedad que ha ido perdiendo el lugar privilegiado del ser humano. Una subjetividad moderna con una huella «humanista». Un «posantropocentrismo» que da paso al pensamiento poshumano y persiste en los modelos y teorías de pensamiento actuales. Así, en lugar de alarmarnos ante el contexto posdigital y perder poco a poco lo que nos hace humanos, tenemos delante la oportunidad de tomar conciencia crítica y actuar ante este contexto.

La lógica binaria y del «otro» es una de las razones más importantes para querer superar el humanismo. La diferenciación y categorización con carácter exclusivo y de inferioridad. Estos «otros», según Rossi Braidotti (2013), son «cuerpos desechables» (p.15). Cuerpos sexualizados, naturalizados y reducidos a «menos que humanos» en cuanto a estatus, creando cuestiones de poder y exclusión. Así, el humanismo no se puede ver como un término inclusivo o neutro, esto es, no piensa en el ser humano. Entra en una paradoja de humanidad que da por hecho la condición de ser humano y lo define por una negación. No tenemos un rigor conceptual sobre ello. Con el inicio del transhumanismo y la era posdigital la idea de «ser humano» se ve atacada. No dejamos de crear nuevas necesidades: intentamos competir ante el ordenador cuántico que hemos creado y al no poder seguir su ritmo necesitamos acelerar nuestro ritmo de vida y el ritmo biológico. La barrera entre ser humano, naturaleza y tecnología se vuelve difusa y empiezan a generarse dudas que dan lugar al concepto de poshumano: una forma de pensar e investigar sobre lo que somos, en que nos estamos convirtiendo y reinventar relaciones éticas, normas y valores igual de complejos que el tiempo que nos toca vivir.

¿Cuál es entonces la función de la belleza en el Arte en tiempos poshumanos y posdigitales? Por un lado el Arte esta dentro del campo de las humanidades, por lo tanto la estética y sus conceptos tienen un papel fundamental a la hora de navegar en estos nuevos cambios de paradigmas dentro de la sociedad y lo que entendemos por «ser humano». Por otro lado, Rossi Braidotti (2018) propone la idea del «becoming» (p. 31-61), esto es, un «convertirse», «convertirnos con», abrir nuestra identidad a las relaciones y multiplicidades que nos rodean. Para Braidotti (2013) el ideal ético es «actualizar los medios cognitivos, afectivos y sensoriales para cultivar grados más altos de empoderamiento y afirmación de las interconexiones de cada uno con los demás en su multiplicidad» (p.194).

Esto es una razón más para la búsqueda e inclusión de la belleza en el Arte: convertir lo bello en un valor afirmativo y generativo. Un promotor de la pausa y deceleración. Una norma necesaria para tomar distancia sobre los problemas que nos rodean. Una calma para abrir discusión y pensamiento éticos sobre nuestras relaciones con el entorno, relaciones que «tocan» al espectador de Arte. Así, a la vez que el poshumanismo re-

considera lo humano, en la era posdigital importa reconsiderar y reintegrar la belleza en el Arte y en nuestras vidas. A través de la belleza, podemos decidir la discusión de la humanidad y *re-crearla* de una forma positiva y crítica. Hacer una crítica del universalismo a través de perspectivas diferentes (no relativismo), pensando diferentes escenarios posibles y uniendo relaciones, no excluyendo. Porque lo peor sería una humanidad recreada a través del capital y el miedo. Y con miedo me refiero al miedo al «otro», el miedo a los desastres climáticos o el miedo a la rebelión de los algoritmos. En su lugar podemos tratar de ver la belleza en «lo que no somos nosotros», dejarnos afectar por lo bello y actuar por la belleza que deseamos para nuestro mundo. Tener nuestro propio discurso y compartirlo. Así, la belleza se convierte en el *pattern of becoming*, «patrón de convertirse», «convertirse con», que busca Braiddotti, la estética que crea un sujeto político.

Hiperobjetos

La ruptura de las categorías y dicotomías de la Ilustración como la de naturaleza/ tecnología da lugar a una nueva naturaleza híbrida. Lo real y lo ficticio son categorías anticuadas. Los «hiperobjetos» de Timothy Morton (2013) hacen referencia a un conjunto de fenómenos que no pueden ser metidos dentro de una sola categoría. Se convierten en objetos híbridos. La rapidez de interconexión entre tecnología y naturaleza es un problema político, conceptual, ecológico y estético. Buscar la estética y el resurgir de la belleza no es sólo, como podría pensarse, un intento nostálgico de revivir el pasado. Estamos perdiendo conexión con lo que entendíamos como real, con sentidos y sentimientos al invadirnos pantallas, realidades virtuales e identidades digitales paralelas. Estos nuevos objetos híbridos —como el cambio climático— son materiales y sensibles. Según Ferda Kolatan (Gage, 2013), esta brecha y disolución de categorías es una consecuencia directa de la desaparición del hardware en lo tecnológico, reapareciendo como una nueva naturaleza. Esto en sí mismo, de nuevo, es un acto estético. La naturaleza es un constructo así que decidamos cómo queremos construirla.

Importancia de la materia. Realismo Agencial

Las relaciones que compartimos con lo que nos rodea —entendidas de manera sensible como fenómenos entre materia, «entrelazamientos», rearticulaciones del mundo, en vez de los objetos en sí— son la unidad ontológica para Karen Barad y su teoría de Realismo Agencial (Barad, 2007). Esta teoría tiene en cuenta las nuevas tecnologías, descubrimientos científicos, la agencia de la materia, la responsabilidad de los seres humanos y las relaciones que ocurren en el mundo, promoviendo un «entendimiento performativo» como acción contra lo que podríamos llamar «ciudad burbuja». Una llamada a la importancia de la materia como escape de la llamada «cárcel del lenguaje», donde las palabras como belleza son manipuladas por la sociedad posdigital sin dar lugar a replantear la materialidad, significación y la relación entre éstas. Karen Barad aborda el problema del lenguaje centrándose en sus relaciones dinámicas, agencia y materia que nos rodea. No se centra en los objetos y sus cualidades como otros modelos, como por ejemplo la Ontología Orientada a Objetos.

En el Realismo Agencial, los fenómenos se forman entre diferentes agencias/ agentes sin relaciones precedentes. En lugar de estos «agentes» interactuar, lo que presupone

es que cada uno tiene ya de por sí una entidad independiente. Es a través de la «intra-acción» que los componentes se determinan y que los conceptos cobran significado. Es una reconfiguración de la noción de causalidad.

Su idea es pensar lo natural y social juntos. Pensar cómo los dos factores importan, no simplemente obviar su importancia. Así, cuestiona la necesidad de un método para teorizar las relaciones entre natural y lo social. Un aparato de «difracción» para estudiar esos entrelazamientos. Una forma de empezar a construir este aparato es repensar la naturaleza de lo natural y de las teorías científicas. Una teoría difractiva que provee de un modo de atender a entrelazamientos leyendo las distintas aproximaciones importantes de uno hacia otro. En este sentido, la física cuántica abre cuestiones sobre la «naturaleza de la naturaleza», utilizando las nociones de difracción y *wave behaviour* para entender el comportamiento de la materia, nosotros y los entrelazamientos entre ambos. A la hora de interactuar con materia, Barad propone establecer esta situación de difracción en vez de reflexión. Reflexión guardaría relación con el espejo y lo mismo. Difracción atiende a patrones de diferencia, esto es, una mirada que además es crítica. Una aproximación difractiva es de este modo una práctica crítica para hacer diferencia en el mundo, una práctica de compromiso, no un aprendizaje distante. Un estado performativo activo que escapa de la mera representación, ya que la representación se basa en la separación de palabras y cosas sin ofrecer un conocimiento entre ellas. Según Barad (2007), «el Realismo Agencial, saber pensar, medir, teorizar y observar son prácticas materiales de intra-actuar dentro y como parte del mundo» (p. 90).

Siguiendo estas prácticas, aprendemos a que las cosas no son inertes e inmóviles. Aprendemos en cambio sobre fenómenos. Entendemos que somos parte de un mundo en creación, parte del proceso. Según la teoría de Barad, el fenómeno de la belleza ocurriría entonces en el momento de contacto o intra-acción sujeto-materia. Entendiendo sujeto como mayor que el individuo —esto es, suma de sus relaciones con el mundo y contexto— y entendiendo materia como entidad independiente también transformada por su entorno. La intra-acción, será el conjunto de *entanglements* o «entrelazamientos» de los propios agentes, así como el contexto que se establece en ese determinado momento (habrá una determinada construcción de belleza por parte de la persona), creándose así una experiencia estética de belleza que nace de esta intra-acción (no extrapolable a todos los seres por igual puesto que las intra-acciones son todas diferentes). La belleza dentro de prácticas artísticas sería un dispositivo detonante de las diferentes prácticas de intra-acción que participan en la reconfiguración positiva del mundo. Un material de compromiso o *engagement*.

Afectos

Además del Realismo Agencial, existen otras ideas o modelos que ponen foco a la importancia de las relaciones. Estas teorías entendidas como interconexiones con la estética no sólo contienen claves para situar la belleza en este gran mapa contemporáneo de híbridos, modelos diversos, historia y cambio de significados. También ofrecen prácticas para reconfigurar el concepto de la belleza, el mundo y nuestra relación con los mismos. Así, Elizabeth de Freitas expresa la simpatía, etimológicamente proveniente

de «sentimientos», como medio de aprendizaje y medio hacia un sujeto crítico después de Deleuze (Braidotti, Bignall, 2019). La simpatía también es sinónimo de magnetismo y unión molecular de ciertos materiales, la mente y el cuerpo. Las leyes naturales de interdependencia de algunas naciones indígenas como expresión de principios y conceptos ético-ontológicos son otro ejemplo. Estas filosofías indígenas varían desde el pantheísmo o constructivismo al expresivismo. La comunidad Maorí por ejemplo, propone la experiencia de existencia como materia afectiva y vibrante. Una experiencia relacional a través de la interacción con lo que nos rodea y lo que sucede. Todo lo existente posee un mismo origen común. *Mauri* es la fuerza animada vital de todo ser y del acto de convertirse. Esta fuerza crece a través de las relaciones y de como éstas aumentan en complejidad y lo que es denominado *mana*. Así el mauri se ve afectado y afecta. Por ejemplo el río enfermo por la polución decrecerá en mauri, decreciendo a su vez su capacidad de soportar vida. Esto se traduce en unas éticas que promuevan relaciones positivas entre entidades humanas y no humanas, dando paso a la sostenibilidad. ¿Sería esto posible en las grandes ciudades? ¿Puede la estética o la belleza comprometerse, *engage* con el mundo? ¿Con su manipulación del lenguaje, con su nueva naturaleza híbrida e hiperobjetos como el cambio climático si la mayoría de personas privilegiadas prefiere ver una serie en su burbuja Netflix/ Youtube y dar la espalda a lo real?.

El problema del presente y del lenguaje radica mayormente en las «ciudades burbuja». Ciudades en donde se ejerce control sobre la sociedad mediante el capital, la arquitectura y otros sistemas que crean una sensación de bienestar aislada de los problemas del mundo. Esto es, manipulando a las personas y utilizando la estética como arma. Y esto no quiere decir que seamos conscientes de ello.

El simple hecho de recorrer la «ciudad burbuja» a pie con una intención estética puede servir de solución, creando de esta forma un evento de acción y concienciación. Recorrer con la mirada y el ritmo del cuerpo es, por experiencia propia, prestar atención a las capas de historia ocultas en las huellas de la ciudad y sus calles. Prestar atención a la situación de sus gentes y cómo va cambiando esta situación de un área a otra. Nos daríamos cuenta de lo difícil que resulta salir de las ciudades y de cómo estamos atrapados en una dicotomía centro-periferia cercados por propiedades privadas y carreteras. De los límites espaciales creados y que, lamentablemente, pueden llegar a poner en peligro incluso nuestra propia seguridad.

Así, recorrer la ciudad estéticamente es una práctica de percepción sensible dentro y fuera de lo cotidiano que significa tener agencia pero olvidarse del «yo». Esta idea de «defamiliarización» aparece en un ensayo llamado *Arte como Dispositivo* en 1917 escrito por el teórico del formalismo ruso Viktor Shklovsky: renovar aquello con lo que estamos familiarizados y usar el arte como un dispositivo que decelera, intensifica y alarga la atención. Según Shklovsky, la familiarización con el lenguaje lleva a naturalizarlo, hacerlo fluido pero también a que olvidemos cuán abstracto y moldeable es el lenguaje. Con defamiliarización sin embargo, se enfocaría la atención en esta abstracción y en una experiencia estética. De esta forma la poesía propone el lenguaje con una forma nueva, un nuevo método de comunicación como el arte, el amor o la belleza. Esto es, una experiencia estética que crea concienciación y criticalidad sobre estructu-

ras escondidas. Hace que nos fijemos en que hay otras cosas aparte de nuestro «yo». Así, lo bello ofrece que dejemos de ser el centro de atención. Pasamos de buscar atención y querer atención a prestar atención.

CONCLUSIONES

Es importante recordar que la actualización del concepto de belleza depende de la voluntad de todas las partes. De todas las personas, cosas, entorno, en la vida y en el arte. Es importante no devaluarla sin analizar su contexto histórico y actual.

Así, belleza posdigital será la acción y posición afirmativa de relaciones humanas y no humanas. Acontecimiento de una relación y aparato de difracción fruto de entrelazamientos. Prestar atención en vez de querer atención como un dispositivo que pausa la mirada. Dispositivo crítico, patrón de convertirse, desplazamiento lateral e intra-acción que afecta a la materia vibrante. Una guía hacia la reconfiguración del mundo de forma positiva. Hacia un aumento de la capacidad de soportar la vida, el aprendizaje, afecto y la unión a través de la percepción sensible de lo que nos rodea. Porque seguimos percibiendo, sintiendo y teniendo agencia. Y al final, aunque el lenguaje nos limite su descripción y la manipule, aunque nuestro mundo se mezcle con el mundo tecnológico, siempre nos acordamos de esos momentos, de la experiencia que no sólo recordamos sino que también queremos que sea parte de nuestro futuro. La experiencia de la belleza.

FUENTES REFERENCIALES

- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*, USA: Duke University Press.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv12101zq>
- Braidotti, R. (2013). *The Posthuman*, Cambridge, UK: Polity Press.
- Braidotti, R. (2018). A Theoretical Framework for the Critical Posthumanities, *Utrecht University*, Vol. 36, Issue 6, May. p. 31-61. <https://doi.org/10.1177/0263276418771486>
- Braidotti, R. B. (2019). *Posthuman Ecologies: Complexity and process after Deleuze*, ed. London: Rowman & Littlefield International LTD.
- Cascone, K. (2000). The Aesthetics of Failure: 'Post-Digital' Tendencies in Contemporary Computer Music, *Computer Music Journal*, MIT Press, Vol. 24, No. 4, Winter, p. 12-18. <https://doi.org/10.1162/014892600559489>
- Fry, H. (2019). *Hello World: How to be Human in the Age of the Machine*, trans. by Francisco J. Ramos Mena, (Barcelona: Blackie books, 2019).
<https://doi.org/10.17104/9783406732201>
- Gadamer, H.G. (1986). *The Relevance of the Beautiful and Other Essays*, Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

Gage, M.F. (2019). *Aesthetics Equals Politics: New discourses across art, architecture, and philosophy*, ed. Cambridge, MA: The MIT Press, 2019.

<https://doi.org/10.7551/mitpress/11681.001.0001>

Han, B. (2018). *Saving Beauty*, trad. Alberto Ciria, (Barcelona: Herder).

Morton, T. (2013). *Hyperobjects: Philosophy and Ecology after the End of the World*, Minnesota: University of Minnesota Press.

Negroponete, N. (1998). *Beyond Digital*, *Wired*, Issue 6, December, p. 12.

Scarry, E. (2007). *On Beauty and Being Just* (London: Gerald Duckworth & Co Ltd.

Sterling, B. (1991). *Cyberpunk in the Nineties*, *Interzone*, Issue 48, June, p. 39.

Žižek, S. (2006). *The Parallax View*, Cambridge, MA: The MIT Press.

<https://doi.org/10.7551/mitpress/5231.001.0001>